

Obreros angustiados

Incertidumbre ante el posible cierre del puerto de Olivos, para construir un centro deportivo náutico



Una de las areneras y el guinchero Figueroa, quien clamo por que se mantenga la fuente de trabajo.



Frente a la irreductible determinación de las autoridades de la comuna de Vicente López, en sentido de cerrar el puerto de Olivos a las operaciones areneras antes de marzo de 1983, más de 300 trabajadores viven la incertidumbre de perder sus fuentes laborales. La subsistencia de sus familias está en grave peligro, y de acuerdo a los afectados, de no mediar una resolución presidencial que impida la erradicación del puerto, muy pronto deberán abandonar sus tareas, quedando librados a su propia suerte.

Por un decreto gubernamental firmado el 10. de julio último, la Administración General de Puertos transfirió a la Municipalidad de Vicente López el puerto de Olivos, en concordancia con la política nacional en la materia, que prevé el traslado de los mismos a las provincias y municipios correspondientes. Desde entonces y de acuerdo a lo informado por obreros y empresarios del puerto que sería desalojado, la comuna impuso innumerables trabas para el normal desempeño de sus actividades, que junto a la notable retracción registrada en la construcción, configuraron un panorama desolador para las ocho firmas que se encuentran radicadas en la zona, donde las actuales autoridades pretenden construir un centro polideportivo modelo para la actividad náutica. Así, el lugar volvería a tomar características exclusivas, similares a las que en otros tiempos fomentara Marcelo de Alvear y quedando en la calle más c. 300 trabajadores.

"Varias empresas tienen los contratos vencidos, y pese a que estamos aquí desde hace más de 30 años no van a renovarlos", señaló Oscar Luis Castro, socio de una de las firmas afectadas. "Pienso que

aquí hay intereses creados por la municipalidad para sacar fuentes de trabajo y dejar gente en la calle. En enero de este año, la comuna puso balanzas en la salida del puerto, y pesan a los camiones, que no pueden cargar más de 5 metros cúbicos cada uno, porque según las autoridades puede dañar el pavimento. Además, controlan el humo y todo lo que se les ocurre, sometiéndonos a un verdadero control policiaco, que llega a la obligación para los camiones de entrar por General Paz, Libertador y Corrientes hasta el puerto, realizando en muchos casos hasta 10 kilómetros más de lo normal, lo que nos pone en situación de no poder competir en precio con otras firmas, por lo que el producto se encarece notablemente", agregó Castro.

Finalmente, y tanto como para concluir por pintar un cuadro de la desesperante situación que atraviesan empresarios y obreros del puerto de Olivos, Castro manifestó que "actualmente estamos vendiendo el 50 % menos de arena y canto rodado que el año pasado, las empresas son deficitarias y la entrada de camiones se redujo al 10 %. Nadie quiere venir hasta aquí por los problemas que hay. El viernes, el intendente dijo por Canal 13 que nos iban a dar como opción un lugar en Laprida y Libertador de Vicente López, pero oficialmente no sabemos nada. Solamente pedimos poder seguir trabajando y que nos den un acceso correcto para los camiones".

Ante este grave inconveniente, se han unido la Asociación de Capitanes y Baqueanos Fluviales; el Sindicato de Obreros Marítimos Unidos; el Sindicato de Conductores Navales; y los sindicatos de Guincheros, Paleros y Empleados de la Marina Mercante, además de la Cámara de Arena y Piedra, quienes denun-

ciaron que "si los dueños de yates y veleros quieren tener un atracadero exclusivo, deberían construirlo con su propio dinero en terrenos libres del Río de La Plata, como hay muchos, sin necesidad de producir el cierre del puerto de Olivos".

Alfredo Roh, 32 años, casado, padre de 4 hijos, es encargado de una de las areneras de Olivos y expresó a **DIARIO POPULAR** el duro trance que vive. "Nos indigna no poder hacer nada, porque pareciera que vivimos en el país de los elegidos. No molestamos a nadie, y los que quieren espacios verdes tienen en la costa de Vicente López un montón de lugares para cumplir con las necesidades ecológicas del partido. Gracias a este puerto se abastecen las necesidades de la construcción de una importante zona y además se da sustento a 350 familias. No se puede jugar con eso y tampoco con el capital de las empresas. Vamos a quedar sin poder darles de comer a nuestros hijos para beneficiar a una minoría privilegiada que quiere satisfacer sus placeres".

Por su parte, Antonio Godoy, un muchacho de 20 años que desde hace 4 años trabaja como palero, señaló que "de este modo lo único que están haciendo es promover la subversión. Somos gente decente y no que agarrar un revólver y salir para poder comer. Que cerraran el puerto de yates en otro lado, porque si sacan las areneras todos nosotros vamos a quedar en la vía y sin posibilidades de conseguir trabajo".

Otro operario, guinchero, recordó que "hace dos años hicieron lo mismo con el puerto de San Isidro, donde actualmente funciona una sola cabecera arenera y lo demás está abandonado y sucio. No hicieron nada y dejaron a la gente sin trabajo".

¿Ocurrirá lo mismo con el puerto de Olivos?